

# CARTAS SOBRE LA MESA

*Felicitemos a nuestro amigo y colaborador Miguel León-Portilla por el Premio Fray Bartolomé de las Casas 2001, entregado por el príncipe Felipe de Asturias en reconocimiento a sus cincuenta años de investigación sobre los pueblos indios.*

## PARADOJAS DE LA MODERNIDAD

Señor director:

En su ensayo “Del mercado al gigantismo”, Gabriel Zaid especula brillantemente sobre cómo la utilización de energía fósil barata hizo posible la concentración de grandes masas de personas para trabajar en un solo sitio. En algún punto se aclara que esto es posible porque el combustible y el motor de combustión interna permiten trasladarse con rapidez desde un lugar a otro. Habría que anotar como un dato curioso, paradójico y “gigántico” que en algún momento de este descomunal crecimiento la saturación de los caminos a los sitios de trabajo ha ido disminuyendo la velocidad de traslado. Recién me entero (Discovery Channel *dixit*) que el promedio de velocidad de tránsito en la ciudad de Nueva York en la época de los carros arrastrados por caballos era de 20 km por hora, mientras que en la actualidad el promedio de traslado general es de ¡diez km por hora!

En 1997 completé corriendo a pie los 42 km del maratón Lala, en Torreón, lo que me costó tres horas y media, es decir a una velocidad promedio de 12 km por hora utilizando energía biológica pura. O sea, para vivir en Nueva York resultan más eficientes las calorías que los jules. Siguiendo el tema de la producción masiva, es de resaltar que en

tre las principales causas de ausentismo laboral, y por ende de productividad, se encuentran precisamente los problemas relacionados con la vida en concentraciones humanas, que no exclusivos de ellas, como el alcoholismo y la depresión.

Como reza el dicho: a la larga, lo barato sale caro. —

— ARMANDO NIETO CARAVEO

## TIPOGRAFÍA MATEMÁTICA

Ingeniero Enrique Krauze:

El humor de Guillermo Sheridan suele ser de una acidez reconfortante. Aunque uno puede estar en desacuerdo con él, la mera sabrosura que se descubre en sus textos hace que leerlo valga la pena. En su secular contribución a la tertulia de marzo nos ofrece útiles lecciones de física y para ello echa mano, buen maestro como es, de algunas ecuaciones. No resisto la tentación de lamentar el pobre resultado tipográfico que nos ha brindado *Letras Libres* al componerlas. Sé que no son más que ingeniosos pretextos para explorar el alma nacional, pero tanto la matemática como la tipografía merecen un acercamiento más cariñoso.

Permítaseme una apurada descripción. Muchos lectores no verán en la fórmula que acompaña a la Ley de Cantoya más que una sucesión de signos aparentemente sin sentido, pero lo cierto es que ahí está calculándose una derivada. La larga tradición de tipografía matemática ha convertido a la equis en la incógnita por excelencia, pero a cambio le ha conferido la gracia de las cursivas, lo que los tipógrafos de la revista olvidaron. Ese mismo estatus suelen recibirlo operadores como el elegante cociente con que arranca la ecuación:

en redondas el indisociable símbolo de la derivada parece un mero balbuceo. Más aún, lo que figura como “In” es en realidad la función logaritmo natural, representada normalmente con sus iniciales. Y si involuntariamente se estaba ofreciendo un ejemplo de cómo aplicar las reglas de la derivación, se falló al colocar el exponente, es decir el voladito, del último término en el primer renglón, que debería ser un 3 y no un 4. Por su parte, la horrenda fórmula chevroletiana podría explicar por qué se preserva la usual aversión de los estudiantes por la ciencia cuyo lenguaje posee una sintaxis y un rostro tipográfico propios. (Un error como el de la Ley de Cervera, en que se ponen y quitan exponentes al manipular los términos, por no hablar de la confusión entre el signo de multiplicar y la omnipresente *x*, acaso muestra las estrategias con que se efectúa la aritmética del erario público).

Por escrito, la matemática es mucho más que un malabarismo de símbolos extravagantes. La forma precisa de esos caracteres, el equilibrio de los espacios en blanco o la jerarquía manifiesta en el tamaño de los guarismos, por ejemplo, son parte del significado. Me imagino que Sheridan y los editores habrían recurrido a un experto en hebreo para reproducir un juego de palabras en esa lengua, o que sonreirían, desdeñosos, si en un torpe intento de erudición alguien citara con erratas un proverbio latino, un verso shakesperiano, un aforismo de Cioran. Por eso, porque la precisión es valiosa, porque conviene observar los dictados de una tradición rica y dispuesta a la innovación “siempre que sea necesaria”, distraigo su atención para señalar este leve, pero feo, traspie estético y científico. —

Reciba los atentos saludos de  
— TOMÁS GRANADOS SALINAS

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (658 00 74), por correo electrónico ([cartas@letraslibres.com](mailto:cartas@letraslibres.com)) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).